

Miguel Avilés y «Las nuevas poblaciones»

SIRO VILLAS TINOCO *

Un volumen de homenaje significa una ocasión especialmente adecuada para ofrecer al compañero y amigo, el testimonio (que con frecuencia resulta desgraciadamente póstumo) de nuestro aprecio personal y de nuestra consideración científica, publicando en su honor los resultados de una investigación académica.

Esa fue nuestra intención inicial tras recibir la invitación del Área de Historia Moderna de la Universidad a Distancia, que preparaba un número especial de la Revista *Espacio, Tiempo y Forma* especialmente dedicado a la memoria de Miguel Avilés y María Palacios. Pero una amical intuición, posiblemente motivada por la actual dedicación a los trabajos de organización del VI Congreso de las Nuevas Poblaciones —idea refrendada por la opinión favorable de quien generosamente nos ha orientado con acierto a lo largo de nuestra vida académica—, nos movió a redactar una comunicación alternativa. Un artículo que pusiera de manifiesto una de las más fructíferas y gratificantes de las múltiples iniciativas científicas, académicas y humanas, generadas por Miguel Avilés. Una actividad que, por sus consecuencias, diversas y de muy variado tipo, parece llamada a trascenderle en el tiempo de su vida y en el marco de su actuación espacial.

Con el presente trabajo pretendemos rememorar para algunos compañeros y amigos, y dar a conocer a otros muchos, las variadas aportaciones de Miguel Avilés —y también, en otro plano, de María Palacios—, a la gestación, realización y consolidación, de una iniciativa surgida en el entorno cultural de La Carolina, una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, que posteriormente se sustanció en los sucesivos Con-

* Universidad de Málaga.

gresos Históricos sobre las «Nuevas Poblaciones» y que en 1994 confiamos que alcancen su sexta convocatoria.

Verdad es, y así debe ser consignado en aras de una debida objetividad, que la idea de revitalizar el espíritu de las Nuevas Poblaciones precedió a la intervención del Doctor Avilés, ya que el Seminario de Estudios Carolinenses fue el núcleo aglutinador de una serie de espíritus inquietos, movidos por un deseo de promoción cultural para sus pueblos de origen y unidos en la búsqueda de unas raíces históricas largo tiempo olvidadas.

Pero no resulta menos cierto que la antigua y profunda vinculación, amigable y afectiva, de Miguel Avilés con Sierra Morena y sus gentes, relaciones derivadas de su procedencia giennense, así como su incorporación al Claustro de Profesores de la Universidad de Córdoba, supusieron una inyección de optimismo y la aportación al proyecto de su extraordinaria capacidad de creación y de gestión, cualidades personales que prestaron a estos eventos unos perfiles muy peculiares, determinantes en última instancia de muchos de sus logros y realizaciones.

Los aspectos que nos proponemos explicitar en este artículo-homenaje son los siguientes:

a) El contenido Científico, la significación Socio-histórica y la peculiar relación convivencial con el entorno ciudadano, presentes en los cuatro primeros Congresos sobre «las Nuevas Poblaciones».

b) La aportación personal, documental, científica e investigadora, de Miguel Avilés, que se contiene en las Ponencias y Comunicaciones presentadas a los tres primeros congresos.

c) Rememorar brevemente la actividad de María Palacios Alcalde en estos eventos y comentar, sucintamente, las Comunicaciones que a los mismos aportó.

* * *

Si la Historia tiene una función social indiscutible, esa es la recuperación de la conciencia colectiva de los pueblos, lograda mediante el conocimiento del acontecer común desde su creación hasta la actualidad. Las circunstancias peculiares según las cuales las Nuevas Poblaciones de Carlos III surgieran un tanto tardíamente, mediante un fuero muy específico concebido especialmente para tal colonización, con unas condiciones de poblamiento realmente extraordinarias —y en una coyuntura histórica muy particular—, facilitó la aparición de un temprano interés de los historiadores por este episodio repoblador, motivando varias series de

estudios cuya aparición e intencionalidad presenta una curva senoidal en el conjunto de la producción historiográfica contemporánea¹.

Como era lógico esperar, el inicio de la actual fase de interés investigador por las Nuevas Poblaciones se manifestó a través de una multiplicidad de estudios puntuales y aportaciones documentales de carácter original sobre las mismas, que, por sí solos, ya hubieran justificado el éxito de la convocatoria del Primer Congreso y propiciado las siguientes. No obstante, la intervención de Miguel Avilés se orientó en tres directrices básicas que, personalmente, estimamos resultaron determinantes a la hora de elevar la categoría científica de estas convocatorias.

De una parte, a través de sus gestiones y por sus relaciones académicas cualificados especialistas españoles e hispanoamericanos, tanto Profesores específicamente dedicados al estudio de la Historia Moderna como a otros campos del ámbito universitario (Arquitectura, Derecho, Historia Contemporánea, Historia del Arte, Ingeniería, Literatura, Sociología), fueron invitados a participar activamente en las diversas sesiones científicas, dictando Ponencias, dirigiendo y moderando los debates o aportando estudios específicos, actividades que, en diversas formas, incardinaban la microhistoria de las Nuevas Poblaciones en el acontecer nacional de la España y de la Europa del siglo XVIII, al mismo tiempo que se establecían relaciones y comparaciones con otros territorios, peninsulares y extrapeninsulares, cuyo devenir histórico presentaba mayores o menores concomitancias con el área, o con el tema, que se abordaban en cada ocasión².

En otro orden de cuestiones, también a Miguel Avilés se debió la idea de abrir estos congresos a novedosas perspectivas y posibilidades, mediante la ampliación del concepto de «Nuevas Poblaciones», tanto en su contenido fundamental como en el tiempo y/o en el espacio³.

Posiblemente hubo alguna observación acerca de las similitudes y las diferencias técnicas entre los términos «poblar», «asentar» y «colonizar».

¹ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Historiografía sobre las Nuevas Poblaciones de Carlos III», *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*, Actas del III Congreso Histórico. Córdoba 1991, págs. 13-32.

² En la relación de ilustres invitados y Ponentes de las cinco convocatorias hasta el presente celebradas aparecen, entre otros, los Profesores: Arminda do Nascimento, Arruda, Bethencourt Massieu, Capel Margarito, Castejón Montijano, Cepeda Adán, Cuenca Toribio, Cobo Velasco, Fernández Albaladejo, Figueroa Martínez, García Martínez, Gómez Crespo, Guillamón Álvarez, Jobson, Martínez Shaw, Martínez Zúñiga, Molas Ribalta, Molina Martínez, Navarro García, Palacio Atard, Stols, Sambricio y Tomás y Valiente.

³ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Introducción», en *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones»*, Actas del III Congreso Histórico. Córdoba 1988, t. I, s/págs.

Miguel Avilés —partiendo de la base de que la multiintencionalidad y plurifuncionalidad que el poder político puede tener en el momento de planificar una iniciativa son susceptibles de cambio, por especialización de un espacio o de un poblamiento—, mantenía que la función primordial de cada asentamiento debería variar de prioridades en función de la pervivencia y el crecimiento de los núcleos primitivos, lo que, en definitiva, venía a significar el triunfo de la iniciativa.

En el caso específico de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, las motivaciones políticas confesadas (prestigio internacional, defensa de un territorio vacío, expansión religiosa, aumento territorial por medios pacíficos), podrían también interpretarse —desde la óptica economicista—, como una forma de inversión capitalista y, desde una visión ideológica, como un intento de justicia distributiva derivada de una nueva concepción social por parte de los Ilustrados.

El «modelo» interpretativo propuesto por Miguel Avilés era susceptible de aplicación a otros tiempos y otros espacios diferentes, lo que, en definitiva, permitiría validar su formulación y su operatividad y, al mismo tiempo, amplificaba extraordinariamente el campo de estudio. La ampliación temática, a la Lingüística, la Antropología o el Folklore, daba entrada a un nuevo orden de investigaciones, tanto sobre las Nuevas Poblaciones de Carlos III (Baile de los Locos o Domingo de Pintahuevos, ambas de clara raíz bávara), como a nuevos poblamientos en el Ecumene⁴.

La ampliación al ámbito americano (que tuvo su más amplia manifestación en la sesión celebrada en el Pabellón de Andalucía de la Expo'92), así como los nuevos poblados de colonización, surgidos en la postguerra civil (que serán abordados en el VI Congreso), fueron anticipaciones de Miguel en su constante otear en busca de nuevos aspectos, que completasen la Colonización Carlotertercerista desde todas las ópticas y enfoques posibles.

El resultado de esta expansión del objeto de investigación fue inmediato y puede calificarse como asombroso: en las cinco convocatorias que se han sucedido bianualmente (aunque la de 1992 fue iniciada por él mismo y concluida en homenaje a su persona), más de 150 comunicaciones han sido presentadas y defendidas. Sus autores pertenecen a múltiples nacionalidades, destacando los españoles (con una amplísima representación, que trascendía con mucho el ámbito local de las Nuevas

⁴ *Ibidem*. «Estos son fenómenos que están pidiendo a voces sociólogos que estudien cómo un pueblo puede esforzarse en conseguir sus propias señas de identidad, cuando no tiene a sus espaldas la historia suficiente como para haberlas heredado».

Poblaciones e incluía trabajos procedentes de muy diversas comunidades autónomas), así como los investigadores alemanes y los suizos, a los que habría que añadir otros comunicantes extranjeros, entre los que cabría destacar especialmente la presencia de profesores y alumnos de las Universidades hispanoamericanas.

El interés de los muy diversos trabajos (dentro de una muy apreciable calidad media en el conjunto de las aportaciones) es muy variado, como no deja de ser lógico en unas convocatorias que suscitan una gran expectación. Interés que se traduce en una amplísima concurrencia y que motiva a participar, junto a investigadores académicos de contrastada solvencia y profesionalidad, a los descendientes de los primitivos colonos, quienes (con muy diversas ocupaciones y profesiones), dedican una parte de su tiempo —y un enorme caudal de interés y de ilusión—, a exhumar viejos legajos de los archivos locales, milagrosamente rescatados (gracias a sus desvelos), del desinterés público y de la incuria institucional.

También a Miguel Avilés (y a Guillermo Sena, que compartió con él la difícil tarea y el mérito de las ediciones) debemos la espléndida realidad de los cinco tomos de Actas que hasta el presente han aparecido. Cinco volúmenes en los que se recogen la mayoría de las Ponencias y Comunicaciones presentadas a los tres primeros congresos. El multifacético Miguel Avilés, como dinámico Director de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, propició, incontestablemente, no sólo la publicación sino la distribución a nivel internacional de las mismas, lo que supone una importante labor de difusión de estos trabajos en amplios espacios universitarios.

En el transcurso de todas estas reuniones han tenido lugar las presentaciones de diversos libros relacionados (en diverso grado) con la colonización, aunque siempre directamente imbricados con el tejido social de las Colonias. Sirvan de ejemplo *Por trescientos reales*, de Rudolf Kalfoten (novela), *Orígenes y fundación de la Luisiana*, *El Campillo y Cañada Rosal*, de José Antonio Filter, *La Ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa*, de Juan Rafael Vázquez Lesmes y *La Agricultura de Fuente Palmera a través de la Cuenta del Pósito*, debida a María Isabel García Cano. Excepto el relato citado en primer lugar, se trata de investigaciones realizadas por descendientes de primitivos colonizadores, estando fundamentadas, algunas de ellas, en las Memorias de Licenciatura de sus autores, en las que intervino, en diversa forma y grado de participación, el Profesor Avilés.

Otro interesante resultado de los Congresos sobre Las Nuevas Poblaciones ha sido la conformación de una conciencia histórica, específica en

estos pueblos, basada en el hecho diferencial que supuso, en sí misma, la Colonización de Carlos III en Andalucía.

Con su más que probada capacidad para elevar a la categoría de «trascendente» la cotidianeidad de lo inmediato, Miguel Avilés se refirió a la «Cuarta Cultura» o «Cultura de la Ilustración»⁵, para justificar la aparición de unas «Nuevas Tradiciones» que iban siendo asumidas por los pueblos de colonización. Novedosas manifestaciones entroncadas con el pasado primigenio de los colonos, como «La Campana de las Generaciones», que suena en Guarromán los días de fiesta mayor y que ya ha adquirido carta de naturaleza comunitaria en dicha población.

Aunque entendemos que un público y merecido reconocimiento de una tarea realizada no debe transformarse en un panegirico hagiográfico de la figura prematuramente desaparecida, sinceramente estimamos que resulta indiscutible la decisiva importancia que ha de concederse a la participación de Miguel Avilés en la ardua tarea de recuperación de una conciencia popular específica, recreada en torno a un «hecho diferencial».

Una labor realmente necesaria, puesto que la conciencia histórica en torno a la circunstancia determinante se había ido diluyendo, hasta prácticamente desaparecer, tras cesar, siglo y medio atrás, el Fuero de las Nuevas Poblaciones. Pero, igualmente, justo es reconocer que dicho esfuerzo tuvo un carácter netamente comunitario, en el cual participaron muy activamente diversas personas e instituciones, sociales, políticas y culturales, cuya colaboración ha quedado adecuadamente recogida en las «Crónicas» de los congresos.

El gran mérito de Miguel Avilés, según nuestro particular criterio, consistió en aplicar su enorme capacidad de conceptualización y su extensísimo y profundo saber humanístico, a unas iniciativas que resurgían en un sustrato popular actual, elevándolas a la categoría de «sentimiento colectivo» y dotándolas de una cobertura ideológica, mediante su entroque con la Tradición Histórica de su pasado fundacional. Debido a su intervención, una lenta y paciente labor de reencuentro de unos pueblos con su pasado y con sus tradiciones —un proceso de incierta viabilidad que podría haberse frustrado en su gestación o marchitado como flor de un día, haciendo inútiles las ilusiones y el trabajo de muchas y animosas personas—, encontró su «poeta»: es decir, la mente ágil, la pluma fluida,

⁵ *Ibidem*. «Y no deja de ser extraordinariamente significativo que en una España, como la actual, en que se resucita por doquier el pasado cultural musulmán, judío o cristiano, haya unos pueblos (los de estas «Nuevas Poblaciones») que buscan sus raíces en una *cuarta cultura*, en la «Cultura de la Ilustración», en la que tuvieron su cuna.

la tensión creadora constante, que confiere la perennidad de lo histórico a la contingencia de lo cotidiano.

En lo que entendemos como una concatenación de factores socio-culturales dinamizados por estos itinerantes congresos, el interés por conocer su pasado alimentó los deseos populares de asumir su Historia, de recuperar sus tradiciones y de acceder al uso de su antiguo patrimonio arquitectónico.

Como feliz corolario de estos congresos, algunos semiderruidos Pósitos, ahora reconvertidos en bibliotecas públicas, han sido inaugurados con motivo de las sesiones celebradas en cada población. Asimismo la «Mancomunidad Cultural de las Nuevas Poblaciones» —cuya fundamentación jurídica y cuyo compromiso político fue abordado por los respectivos Alcaldes en paralelo con la Sesión de Clausura del V Congreso—, aparece como una fundada esperanza para que la recuperación del pasado histórico se plasme en exigencias de tipo cultural, que los poderes políticos habrán de atender ante el poderoso acicate de la presión popular.

Porque no hay duda de que la llegada a una aldea perdida en las estribaciones de Sierra Morena —o en la planicie cordobesa o sevillana—, de unos autobuses de los que surgían una serie de congresistas que eran agasajados por las autoridades locales y que celebraban una sesión científica en el Salón del Ayuntamiento o en un local especialmente acondicionado al efecto y que posteriormente descubrían una placa conmemorativa o una estatua representativa, significó un hito en la vida de sus moradores. Tanto en esas ignotas aldeas, como en las poblaciones de mucha mayor entidad, se producía un interesantísimo fenómeno social.

Al mismo tiempo que tenía lugar la autorrevalorización de su propio entorno arquitectónico para el conjunto de la población, unos jóvenes asistían a las sesiones científicas, otros participaban en la visita explicada y una mayoría se interesaba vivamente en las exposiciones de maquetas, de enseres de la época, de planos y grabados dieciochescos y de fotografías aéreas, que les permitían comparar los viejos asentamientos iniciales con la realidad actual de las diversas poblaciones.

A cargo del Profesor Avilés estuvieron siempre los discursos de apertura de los congresos y la presentación de cada una de las referidas actividades complementarias. Unos discursos en los que, con extraordinaria habilidad, conseguía interconectar a las autoridades locales y al público asistente con los actos institucionales, con el Congreso en sí y con la historia de la población en que tuviese lugar, trayendo a colación la cita erudita o la anécdota precisa para involucrar anímicamente a los presentes en su pasado colonizador.

* * *

La base para la segunda parte de este artículo serán los trabajos presentados por Miguel Avilés a los congresos sobre las Nuevas Poblaciones. En ocasiones, alguna de sus Ponencias fueron posteriormente reestructuradas por él mismo y publicadas como Prólogos e Introducciones en las Actas correspondientes. Por tal motivo, adoptamos como criterio para el análisis de su contenido, la cronología de su publicación.

Ya con la Ponencia del primer congreso⁶, trató de marcar un rumbo diferente de lo que, indefectiblemente, habría de constituir mayoritariamente el conjunto de las aportaciones: los estudios sobre datos documentales acerca de aspectos puntuales de la colonización. El Dr. Avilés apostó por una vía radicalmente contraria, presentando unas elucubraciones acerca del contenido utópico del proyecto colonizador. Tras reconocer la labor pionera realizada por el Seminario de Estudios Carolinenses, equiparaba a sus miembros con los «mercaderes de luz» de Sinapia, aprovechando el exordio introductorio como recurso estilístico para presentar la obra utópica que servía de base a su especulación histórica.

A continuación reafirmaba los objetivos adelantados en el título, analizando las motivaciones que diversos autores y estudios habían adjudicado a los mentores del proyecto ilustrado, a las que añade su aportación personal:

«Fue eso, pero todavía mucho más: fue un deseo de hacer real una concepción de la vida, de las relaciones sociales, diferente de la que, de momento, se conocía. Fueron, en resumen, un intento de hacer realidad lo que podemos definir como horizonte utópico de la Ilustración»⁷.

El método que Miguel elige sustituye la construcción teórica de un posible «modelo» de actuación utópica ilustrada, por el análisis detallado de una «Utopía» Ilustrada⁸, proponiendo unas consideraciones sobre el

⁶ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Utopía y realidad: la «Descripción de la Sinapia, Península en Tierra Austral» y las Nuevas Poblaciones de Andalucía», *Las «Nuevas Poblaciones» de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía*. Actas del I Congreso Histórico. Córdoba 1985, págs. 133-144.

⁷ *Ibidem*, pág. 135.

⁸ En todo momento, el Dr. Avilés mantiene su tesis de Sinapia como utopía dieciochesca, con lo que ratifica su opinión inicial, anteriormente manifestada en otras publicaciones: *Sinapia, una utopía española del siglo de las Luces*, Editora Nacional. Madrid 1976; «Cambio y Utopía en la España Barroca», *El Barroco en Andalucía*. Córdoba 1984, págs. 125-136.

Y especialmente en «Utopías españolas en la Edad Moderna», *Chronica Nova*. 13, 1982-83, págs. 27-51, artículo en el que se hace eco de la polémica suscitada por los asertos de Stelio Cro y François López, a quienes rebate sus respectivos argumentos.

devenir del reformismo hispano y su evolución, desde la concepción «Providencialista» imperante en la producción literaria tardomedieval y del Quijotes (hasta el desastre de la Gran Armada), desembocando en el «Arbitrismo» y el «Utopismo». En síntesis: un proceso de laicización progresiva del pensamiento reformista, hasta alcanzar el racionalismo dieciochesco, que intentaría elevar a la categoría de «solución general» las medidas puntuales propuestas por los arbitristas.

Analizando y enlazando diversas consideraciones acerca del utopismo racionalista como búsqueda de lo estructural, de la ciudad como símbolo del Estado y de los períodos de crisis institucional generalizada como caldo de cultivo ideal para el florecimiento de las utopías, Miguel concluye:

«... podemos encontrarnos con que las nuevas poblaciones de Sierra Morena no son solamente un proyecto realizado... sino que en ellas encontraremos también el carácter de protesta hecha piedra, casas, plazas y calles, protesta hecha ciudad... testigo de la sociedad que los ilustrados rechazaron y un testimonio de la sociedad que soñaron para el futuro»⁹.

El último apartado entra en la comparación entre texto y realidad. Mas no sobre un fundamento caprichoso o aleatorio, sino a partir de un convencimiento particular, según el cual era «verosímil y más que probable», que Campomanes, como autor de la planificación de las nuevas poblaciones andaluzas, conociese la Sinapia y que, posiblemente, la hubiese tenido presente, al menos en algunos aspectos¹⁰.

La disposición urbana en general, la distribución interna de las casas y la ubicación física de las instituciones en el contexto ciudadano son algunas de las cuestiones que, acerca del aspecto físico —tanto de la Sinapia como de las Nuevas Poblaciones—, son comparados, estableciendo los pertinentes paralelismos.

Continúa examinando la relación comparativa entre las pautas fijadas en el Fuero de las Nuevas Poblaciones y el régimen utópico de la Sinapia: la cantidad, extensión y forma de población de las disposiciones ilustradas tendrían una correspondencia indudable con la descripción que el asombrado viajero hacía de la inexistente ciudad. Al igual que la dotación mínima de terreno para la explotación, el número de las autoridades básicas de cada asentamiento, la situación y disposición de la iglesia, la utilización de la lengua vernácula en los oficios religiosos y la pretensión de auto-

⁹ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Utopía y realidad...», *Op. cit.*, pág. 139.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 139.

suficiencia artesanal que habrían de tener tanto los colonos andaluces como los habitantes de Sinapia. La ausencia de Mayorazgos y vinculaciones, así como una escolarización obligatoria y la disposición de un hábitat disperso, son otra serie de coincidencias entre ambos universos.

No obstante, el paralelismo también encuentra sus límites (por otra parte obligados, dada la diferencia ineludible entre una «utopía» y una realidad política tangible), en aspectos menos formales y mucho más comprometidos políticamente: la ausencia de propiedad privada y el hiperreglamentismo sinapiense son dos cuestiones que marcan la frontera entre la realidad y la ficción político-social.

Finalizaremos esta reseña utilizando las palabras del autor, quien, mejor que nadie, puede resumir su pensamiento:

«¿Hubo algún parecido entre la utopía y la realidad? No hubo exacta realización... pero no podemos negar la existencia de significativas analogías, ni... la probabilidad de que la mente de Campomanes... también tuvo mucho que ver en la redacción del Fuero de las Nuevas Poblaciones. El que se haya diluido el modelo sinapiense... que la norma jurídica se haya devaluado al aplicarse a la realidad cotidiana, no invalida el utopismo original que inspiró la creación de esta aventura de nuestros ilustrados que hoy nos acoge: las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía»¹¹.

A la Ponencia presentada al II Congreso, aparecida como «Introducción» en las Actas correspondientes, ya nos hemos referido en la primera parte de esta comunicación¹², por lo que nos limitaremos a una brevísima síntesis de su contenido, excluyendo las cuestiones inherentes a la presentación de las Actas.

Las diferencias técnicas entre poblar, asentar y colonizar quedarían bastante diluidas a partir de una consideración inicial en el sentido de que los tres términos implican la necesidad de «poner población» sobre un territorio, aunque se efectúe en cada ocasión por motivaciones muy diversas, que él entra a detallar. La funcionalidad de cada una de las poblaciones puede ser múltiple en cada caso, pero siempre habrá una «función primordial» que depende de las circunstancias históricas de cada momento. Tal función prioritaria deberá evolucionar con el transcurso del tiempo. Y es a partir de la oportuna adecuación entre la sustitución de

¹¹ *Ibidem*, pág. 143

¹² «*Ut supra*», nota 3.

prioridades y las necesidades del poblamiento y de la sociedad, como surgirá el triunfo o el fracaso de la experiencia.

Posteriormente pasa a analizar diversos grados de especialización ciudadana en funciones concretas, objetivos demandados por el tamaño de cada formación social, y terminaba aplicando este «modelo» de análisis a las Nuevas Poblaciones de Carlos III, de acuerdo con los datos aportados por la bibliografía anterior. La conclusión es el convencimiento de que la comparación entre los proyectos, praxis y resultados de «poblamientos» en diversas coordenadas espacio-temporales, es un método histórico que habría de resultar muy fecundo.

A este segundo congreso, Miguel Avilés presentó también una comunicación de carácter documental y analítico: el estudio de un informe de Olavide remitido al conde de Aranda. Un memorial extraído del archivo particular del conde de Campomanes¹³, que no es sino una misiva típica de justificación y autoexculpación del intendente, redactada tras la visita de Pérez Valiente, la cual estaba provocada (en opinión del corresponsal) por los ataques del suizo Jauch y las eternas elucubraciones dubitativas del Consejo.

Tras recordar las vinculaciones amicales y políticas entre ambos personajes, Miguel entraba en el análisis del contenido de la misiva: la sanidad y la renuencia de los nuevos pobladores a la quinina y al sistema hospitalario; los avances del modelo médico-farmacéutico (mixto de subvención estatal y de iguala), implantados en el territorio; la posibilidad (afirmativa según el intendente) de autosuficiencia para los nuevos territorios, exonerando al erario público de los costos de mantenimiento; la administración de los fondos remanentes; las relaciones con las Juntas de Propios y la constitución de las Juntas Municipales, proceso para el que Olavide proponía un plazo de dos años y que debido a la precipitación del Consejo de Castilla en su implantación devino en un craso error, erróneamente imputado por Polo de Alcocer a la voluntad del intendente. El trabajo se completa con la transcripción íntegra del documento.

Su aportación al III Congreso se concretó en un análisis historiográfico¹⁴ sobre la colonización de Sierra Morena, que iniciaba con unas consideraciones acerca de la fortuna historiográfica de las Nuevas Poblaciones Carolinas. Seguidamente pasaba a distinguir varias etapas en la pro-

¹³ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Un informe de Olavide sobre las 'Nuevas Poblaciones' dirigido al conde de Aranda (1770)», *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones»*, Actas del II Congreso Histórico. Córdoba 1988, t. II, págs. 21-49.

¹⁴ AVILÉS FERNÁNDEZ, M., «Historiografía sobre...», *Op. Cit.*

ducción sobre el tema, analizando las motivaciones de cada una de ellas en función de la coyuntura política en que se gesta cada obra: «Los inicios: entre el interés social y el positivismo academicista»; el paréntesis entre 1930 y 1950; «La recuperación de un tema marginado»; los «Nuevos horizontes historiográficos», distinguiendo entre las «Monografías científicas» y las aportaciones de «Los Congresos Históricos sobre las Nuevas Poblaciones»; las «Tendencias actuales de la investigación»: dividida en «Búsqueda y explotación de nuevas fuentes» y «Las Nuevas Poblaciones en otros contextos tempo-espaciales».

Finalizaba la Ponencia con un apartado, denominado «Historia y Sociedad», en el cual recogía la implicación institucional del Seminario de Estudios Carolinenses con las Universidades de Córdoba y la UNED, en su tarea conjunta para la recuperación de la memoria histórica de estos territorios y con una extensa relación de títulos relacionados con el tema «Nuevas Poblaciones de Carlos III».

Al IV Congreso, Miguel Avilés aportó una comunicación de síntesis que denominó «Las Nuevas Poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía», cuyo original no ha podido ser localizado hasta el presente, pese al gran interés y los esfuerzos de Guillermo Sena por editar las Actas correspondientes.

* * *

Existe un amplio repertorio de frases y lugares comunes para hacer referencia a la esposa de la «figura de relieve», generalmente poniendo de manifiesto su labor callada y oscura en pro de la brillante ejecutoria profesional del marido. Evidentemente, muchas de estas afirmaciones serían de aplicación al caso de María Palacios Alcalde.

No obstante, prefiero guardar el recuerdo de su actuación amigable en los congresos de las «Nuevas Poblaciones», reservando al ámbito privado diversas y muy divertidas anécdotas, suscitadas por sus comentarios socarrones que no empañaban su talante discreto y su espíritu de concordia.

Con independencia de las tareas organizativas a las que hubo de atender en su calidad de miembro de las comisiones organizadoras, como profesora universitaria e investigadora, María Palacios presentó una serie de comunicaciones que, muy sucintamente, pasamos a glosar.

Al primer congreso aportó un breve trabajo en el que daba noticias acerca del archivo privado del conde de Campomanes, valorando la documentación que en el mismo se contenía en relación con el tema de las «Nuevas Poblaciones». La división y ubicación física de los fondos, los

trabajos realizados con base en dicha documentación y una serie de temas «colonizadores» (coto de Campomanes, medalla de las Nuevas Poblaciones, organización eclesiástica, incumplimientos de Thürriegel e informes de Ondeano), forman la base de aquella comunicación introductoria¹⁵.

Dos fueron sus comunicaciones ofrecidas en el II Congreso. Con la primera de ellas¹⁶, trataba de elucidar si las Nuevas Poblaciones intentaron sacar ventajas de su participación en la «Guerra de la Convención», fundando su estudio en un informe-petición de Ondeano a Godoy fechado en 1794. El intendente hacía un repaso de las motivaciones regias para establecer la colonización y ponía de manifiesto cómo todas las expectativas se habían cumplido con creces: represión del bandidaje, producción económica, aumento poblacional, aportación de soldados y extensión del culto divino. A este último efecto destacaba la especial religiosidad de los soldados-colonos enviados a la campaña de Cataluña. Tras una información acerca del estado de las diversas poblaciones y rutas, finalizaba solicitando la continuidad del Fuero especial, así como la incorporación a la colonización de los territorios existentes hasta el término de Almuradiel. La escasa efectividad del informe se explica, según María Palacios, por el infortunio de la campaña bélica en 1794.

Su segunda comunicación¹⁷ hacía referencia al mobiliario litúrgico que la Real Orden de 23 de noviembre de 1768 aplicaba a las feligresías de colonización, elementos de culto provenientes de los conventos de los «regulares expulsos» y «la parte que se pudiese de expolios y vacantes». El documento recoge un inventario con «cargo» y «data», donde no sólo se reflejan los bienes transferidos sino la procedencia y destino de cada uno de ellos. Tras una circunstanciada relación de otros bienes procedentes de iglesias jesuíticas y de sus vicisitudes, se hacía constar que los ornamentos transferidos no tenían valoración económica (al contrario que los granos decomisados), un dato que Olavide exigía en 1770. Polo de Alcocer constataba, en 1814, la extrema pobreza de las iglesias aludidas, por lo que María aventuraba, como justificación, la hipótesis de la

¹⁵ PALACIOS ALCALDE, M., «Las Nuevas Poblaciones en el Archivo privado del Conde de Campomanes», las «Nuevas Poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía», Actas del I Congreso Histórico. Córdoba 1985, págs. 7-12.

¹⁶ PALACIOS ALCALDE, M., «Soldados de las Nuevas Poblaciones en la Guerra de la Convención», *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones»*. Actas del II Congreso Histórico. Córdoba 1988, t. I, págs. 223-240.

¹⁷ PALACIOS ALCALDE, M., «Mobiliario litúrgico distribuido a las iglesias de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena». *Carlos III y las «Nuevas Poblaciones»*. Actas del II Congreso Histórico. Córdoba 1988, t. III, págs. 189-214.

depredación francesa durante la Guerra de la Independencia. El trabajo finalizaba con la transcripción de las relaciones de bienes litúrgicos.

La investigación presentada al III Congreso¹⁸ versaba sobre las alegaciones finales de un desventurado Thürriegel desde su prisión en Pamplona. La ajetreada vida de este controvertido personaje, a la luz de los diversos autores que sobre sus célebres andanzas trataron, sirven de obligado prólogo a una serie de alegatos que, ya en el final de su existencia, remitía a la Corte, protestando su inocencia y denunciando el conturbenio internacional que le había privado del favor regio. La transcripción de los manuscritos pone fin a una interesante descripción de la tormentosa vida de este curioso personaje, a cuya muerte novelada se hace mención en el trabajo de María Palacios Alcalde¹⁹.

Para el IV Congreso, María elaboró una comunicación que denominó «Los eclesiásticos en las Nuevas Poblaciones: Juan Lanés Duval y Bentz y Marcos Hornillo». Al igual que la Ponencia de Miguel, se está intentando su localización con objeto de proceder a su publicación.

* * *

La trágica desaparición de Miguel y María supuso una traumática conmoción en el ámbito específico de los Congresos Históricos sobre las Nuevas Poblaciones. La convocatoria de 1992 se hizo sobre la base argumental y temática que Miguel tenía diseñada, y como homenaje póstumo a su figura y a la memoria de ambos. La convocatoria de 1994 trata de finalizar un ciclo iniciado en el ya lejano año de 1983, al tiempo que sienta las bases para una segunda época en la continuidad de los eventos. De cualquier forma, sean cuales sean los resultados del embite, la figura de Miguel Avilés permanecerá imperecederamente unida a una iniciativa que él potenció, y a la que transfirió su personal idiosincrasia y su fuerte personalidad académica y humana.

¹⁸ PALACIOS ALCALDE, M., «El último manifiesto del coronel Thürriegel desde el presidio de Pamplona», *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*. Actas del III Congreso Histórico. Córdoba 1991, págs. 233-252.

¹⁹ KALTOFEN, R.A., *Por trescientos reales*. Jaén 1983, 2.º.